

Instituto de Investigaciones Gino Germani

VI Jornadas de Jóvenes Investigadores

10, 11 y 12 de noviembre de 2011

Eugenia Mattei

UBA-CONICET

eugeniamattei@gmail.com

Eje 2: Poder. Dominación. Violencia

Título: ¿Maquiavelo y el momento excepcional? Variaciones en torno al concepto de Innovación y práctica política en *Il Principe*.

Más ¿cómo sería capaz la lengua alemana de imitar siquiera en la prosa de Lessing, la marcha de Maquiavelo, quien en su *Príncipe* nos hace respirar el aire seco y fino de Florencia y no puede evitar exponer el asunto más serio en una impetuosa marcha de allegríssimo, acoso no sin un malicioso sentimiento de artista por el contraste que osaba llevar a cabo, - pensamientos largos, pesados, duros, peligrosos, al ritmo de galope del más insolente buen humor?

Friedrich Nietzsche, Más allá del bien y el mal

La experiencia onírica de Maquiavelo resulta ser iluminadora para introducir su pensamiento. Antes de morir el 21 de junio de 1527 Maquiavelo narró a sus amigos un sueño muy peculiar que había tenido. En tal horizonte fantástico, el florentino, al haber visto a una multitud de hombres de vestimentas miserables, les preguntó quiénes eran. Éstos respondieron que eran santos y que iban camino al paraíso. Luego, observó a otra multitud de hombres, pero con aspecto noble, que debatían sobre problemas políticos. Eran los grandes pensadores de la antigüedad: Platón, Plutarco y Tácito, que se dirigían al infierno. Luego de experimentar oníricamente tal situación Maquiavelo sentenció a sus amigos que prefería ir al infierno para hablar sobre política con los grandes hombres antes queirse al paraíso a sufrir tedio con los beatos¹.

¹ Viroli, M. *Il sonriso di Niccolò. Storia di Machiavelli*, Gius. Laterza & Figli, 1998. Traducción al español de Atilio Pentimalli, *La Sonrisa de Maquiavelo*, Tusquets Editores, Barcelona, 2000.

Esta anécdota vislumbra no sólo su exquisito sentido del humor sino su vivir, que fue un vivir políticamente. Si las preguntas son actos de existencia inquirimos: ¿Qué relación mantenía Maquiavelo con el problema político? ¿Una relación teórica o política? En otras palabras, ¿un vínculo a partir del pensamiento o a partir de la práctica política? Pero antes de pretender responder tenemos que saber cuál fue su problema político. Y, este conspicuo problema era el de la unidad italiana. Italia dirimida entre su fragmentación, miseria extrema y guerras entre principados y repúblicas. Es la Italia del *cinquecento*, de la ruina, de la impotencia y orfandad geográfica. Así pues, Maquiavelo encuentra en el Príncipe la *forma* en la que se puede realizar la unidad nacional.

Prolegómenos a *Il Principe*

El único párrafo que contiene el primer capítulo de *Il Principe* no sólo adelanta argumentos y preocupaciones de toda su eminente obra, sino que en él se vislumbran las tensiones del pensamiento antiguo y el acaecer del moderno:

“Todos los Estados, todos los dominios que han tenido y tienen imperio sobre los hombres han sido y son repúblicas o principados. Los principados son, o hereditarios cuando el linaje de su señor haya sido por largo tiempo dominante, o nuevos. Los nuevos, o lo son del todo, como lo fue Milán para Francesco Sforza, o son como miembros añadidos al Estado hereditario del príncipe que los adquiere, como el reino de Nápoles para el rey de España. Y los dominios así adquiridos, o están acostumbrados a vivir bajo un príncipe o habituados a ser libres u que se adquieran o con las armas de otros o las propias, por medio de la fortuna o de la virtud”².

En la primera oración se encuentran los plexos de significados que dan cuenta de Maquiavelo como heredero del pensamiento antiguo, a saber: todos los dominios han sido y son repúblicas o principados. Así pues, el florentino centellea el propio razonamiento antiguo al utilizar nuevamente tipologías, pero en el mismo le introducirá una novedad que reverdecerá con elementos modernos, los tumultos. De hecho, “(...) en toda ciudad se hallan esos dos humores contrapuestos. Y surge de que el pueblo

² Maquiavelo, N., *El Príncipe*, Prometeo, Buenos Aires 2006, p.59. Traducido por Antonio Hermosa Andújar.

desea que los notables no le dominen ni le oprimen mientras los notables desean dominar y oprimir al pueblo (...)"³. Aquí Maquiavelo introduce una creatividad, un salto cualitativo al incorporar a los tumultos, alabanza de la grandeza de Roma. El conflicto entre los grandes y el pueblo en las Repúblicas que abordará con más detenimiento en los *Discorsi sopra la prima Deca di Tito Livio*⁴.

De los dominios que existieron a Maquiavelo le interesaría indagar en *Il Principe* en los Principados, pero más precisamente en los principados nuevos, y en la figura del Príncipe Nuevo, reparador de un nuevo orden.

Desde el capítulo III al IV Maquiavelo se procurará articular la relación entre el Príncipe Nuevo y la estructura tradicional de la sociedad. En el III el interrogante son los problemas de los principados mixtos – que son los mismos que los nuevos y por ende, vitales a nuestro argumento- a saber: los enemigos serán todos a quienes se haya agraviado al ocupar el principado y la fragilidad de aquellos que facilitaron la entrada a la conquista. Pero lo relevante en este apartado en la insistencia de Maquiavelo en suscitar el apoyo para introducirse en el territorio. El desafío está en que quien adquiera nuevos territorios y desee conservarlos deberá extinguir la estirpe del antiguo príncipe o no modificar ni sus leyes ni sus tributos.

El apartado VI “De los principados nuevos que se adquieran mediante las propias armas y por virtud” ilumina la mejor manera de adquirir y conservar principados nuevos: es con armas propias y con virtud. La *virtù* propiamente política, aquella que da frente a los avatares de la fortuna. Así pues, el desafío está en no ver a *virtú* como enfrentada a la fortuna, sino como una cara de la misma moneda. Es sugestiva la apelación a Moisés, Ciro, Rómulo y Teseo, hombres excepcionales, extraordinarios que encontraron en la fortuna de las circunstancias el horizonte para apelar a su *virtù* propiamente política⁵. Es decir, el Príncipe Nuevo es un príncipe extracotidiano.

³ Maquiavelo, *op.cit.*, p. 89.

⁴ Cabe destacar que no desconocemos la complementariedad en el estudio de dos obras que lejos de ser disímiles confluyen en un mismo horizonte. Sin embargo por abordar nuestro objetivo en este escrito nos limitaremos a una exegesis de *Il Principe*.

⁵ “Así pues, necesario le era a Moisés hallar en Egipto al pueblo de Israel esclavo y oprimido por los egipcios, de modo que, para sacudirse la esclavitud, estuviese dispuesto a seguirlo. Era menester que para Rómulo no hubiera lugar en Alba, que fuese un expósito, si se quería que llegase a ser rey de Roma y fundador de tal patria. Era preciso que Ciro encontrase a los persas descontentos con el poder de los medos, y a éstos pusilánimes y afeminados por la prolongada paz. No era posible a Teseo demostrar su *virtù* de no hallar a los atenienses dispersos. Tales ocasiones llevaron la alegría a esos hombres, y la excelencia de su virtud les permitió reconocerla como ocasión. Cada patria, así resultó ennoblecida y se llenó de prosperidad” Maquiavelo, *El Príncipe*, Prometeo, Buenos Aires 2006 p. 75.

En el capítulo XV tenemos la preocupación por “verità efectuale”, cómo son las cosas y no cómo deberían ser. Alejado de lo prescriptivo y en sintonía con el capítulo XVII, repara sobre las modalidades de combate del hombre. Un príncipe requiere saber emular de la bestia: ser astuto como el zorro, audaz como el león. Es decir, este Príncipe Nuevo es el príncipe impetuoso. Agregamos nosotros, la íntima *liaison* con el notorio capítulo XXV que celebra al hombre impetuoso, al audaz para hacer frente a la fortuna que al hombre cauto y moderado. Así, el Príncipe Nuevo, creemos, con su sentido avizor funda un mundo.

Ahora bien, como lo patentiza en el apartado XXI, el príncipe no es Hamlet, dubitativo, sino que debe ser el monopolizador de la decisión. Ser verdadero amigo o verdadero enemigo; la situación intermedia, es decir la neutralidad, hace de esos príncipes presos de un bando o del otro.

Todo lo antedicho es la apelación última de Maquiavelo en el capítulo XXVI de la instauración que repare la falta, causante de todas las miserias que sufre Italia. Esa innovación es la fundación de orden político nuevo.

En búsqueda del innovador

En la introducción a la edición española de 2008, John Pocock manifiesta la importancia de iluminar el *Momento maquiavélico*⁶ en relación con el problema de la historia. El *Momento* hace referencia a la inquietud que tenía Maquiavelo por indagar cómo podían permanecer estables las formas políticas inmersas en una historia, que era azarosa y que parecía incapaz de dejarse dominar. Entendemos entonces que hablamos, por supuesto, de lo político como una fundación fallida, parcial y contingente.

Desde la cifra del humanismo cívico, Pocock identifica en el planteo de Maquiavelo una *liaison* entre la fortuna y la virtud. Desde el horizonte de Boecio, la virtud era la acción por la que un hombre de bien imponía una *forma* a la fortuna. El humanismo cívico, emparentando al hombre de bien con el ciudadano, lograba politizar la virtud. Es decir, la virtud del ciudadano era con-otros y por tanto el tirano nunca podía ser un hombre de bien y virtuoso porque carecía de conciudadanos. Es el *vivere*

⁶Creemos que una traducción más feliz hubiera sido “momento maquiaveliano” en vez de “maquiavélico”. Pues en el español esta última traducción tiene una acepción peyorativa.

civile que actúa como defensa contra el acaecer de la fortuna y condición de la virtud en el individuo.

Frente a esta tensión entre virtud y fortuna, la operación de Pocock es interesante. Él observa en la figura del Príncipe Nuevo un sujeto *innovador*, auto-Aislado de la sociedad de la moral de los hombres que impone una forma a la fortuna.

A diferencia de los principados hereditarios legitimados por la costumbre y la tradición, los principados nuevos operan para examinar la naturaleza del gobierno allí donde no existe legitimidad. Por tanto, un rey es negador de la fortuna, poseedor de legitimidad tradicional. Por el contrario, el Príncipe Nuevo toma la figura de innovador que rompe con el régimen abriendo para sí las puertas a la fortuna, “dando lugar a una situación en la que los hombres no tienen tiempo para acostumbrarse al nuevo orden. La costumbre es la única alternativa a la fortuna”⁷.

Para Pocock la virtud opera en dos sentidos, primero como instrumento de la innovación que expone a ese hombre a la fortuna y por otro, la virtud que consigue dominarla. De esta manera, la naturaleza de la innovación operaba en dos maneras en orden al problema que se enfrentaba el innovador: cuanto más pudiera el Príncipe Nuevo transferir a favor de sí mismo la legitimidad habitual que disfrutaba su precedente menos expuesto a la tensión entre virtud y fortuna, y menos la necesidad de virtud y por otra parte, cuanto más dependiera la innovación de circunstancias y personas externas a su control mayor sería su exposición a la fortuna y su necesidad de virtud.

El concepto de “innovador” maniobra en el Príncipe Nuevo desestabilizándolo todo, pues el innovador se encuentra en una condición inefable y fallida, despojado de legitimidad política. Ese Príncipe Nuevo es vulnerable a la fortuna en un mundo que deviene en contingente. Con Pocock podemos decir que la virtud es la fuerza de innovación, pues es la única manera que los hombres dominan su fortuna en un mundo deslegitimado. Así pues se establece una asociación semántica evidente entre virtud e innovación entendida como un algo por hacer más que como un acto ya acaecido. Aun más, la cifra de Pocock está en el concepto de *viviré civile*: la experiencia del *viviré civile*, que se prologa durante varias generaciones impregna un sello a sus naturalezas deviniendo en nuevos seres.

⁷ Pocock J. G. A, *El momento maquiavélico. El pensamiento político florentino y la tradición republicana atlántica.*, Ed. Tecnos, España, 2008 p. 249

En el apartado VI, se tematiza el elemento interno –y no externo- a la comunidad sobre la que ha adquirido el poder el príncipe. Es el insoslayable interés del florentino por la adquisición del poder por un sujeto que es individuo privado y que no ocupaba el poder en el momento de alcanzarlo. Es decir, es el instaurador de un orden que deberá afrontar las contingencias de un comportamiento desordenado donde el innovador le pone la forma a la materia. Es una constante tensión entre *virtù* como vehículo donde opera la innovación y *virtù* como cualidad del príncipe

Acercándose a la aseveración “un profeta desarmado”, Pocock afirma que éste fracasa invariablemente donde los profetas armados tienen éxito. Es decir el profeta necesita armas porque como innovador que es no puede depender de la buena voluntad contingente de otros. La innovación es la más difícil y peligrosa de las empresas humanas, crea enemigos fervientes porque saben lo que han perdido y amigos tibios porque no saben todavía lo que han ganado. Nuevamente retoma el argumento: el innovador se encuentra expuesto en circunstancias de desventaja del comportamiento humano: la fortuna. Entonces tiene que apelar a una virtud que implica una mínima dependencia de la fortuna. Así el Príncipe Nuevo vive en un mundo de amenazas inmediatas y por eso la necesidad de un ejército al servicio de un jefe dotado de habilidad y destreza. Es la milicia ciudadana, cuerpo capaz de defender la libertad.

Toda situación política es producto de la innovación y de la lucha por el poder. Y el príncipe debe ser audaz, actuar para ser temido –el ser amado lleva tiempo-. Si Cesar Borgia es el ejemplo al que recurre Maquiavelo para dar vida a cada prosa, es porque Borgia ilustra su capacidad virtuosa –no extra-ordinaria- de innovador –no extremo- pues sabe que un pueblo tiene sus propias costumbres, no es poner una prima forma sino expulsar las viejas y transmutarlas a nuevas.

Así pues, ya es evidente que a Pocock le interesa vislumbrar el eje de la construcción de la legitimidad sabiendo que se construye a largo plazo. El innovador se encuentra inmerso en un contexto deslegitimado en el que impera la fortuna y no se confía en el comportamiento humano. El problema que nos hace pensar Pocock luego de la fundación del momento propiamente innovador, el Príncipe Nuevo como tipo de innovador sólo puede ser considerado capaz de transformar las condiciones de la existencia política si decimos que la traspone en un contexto de innovación y fortuna, donde no solo tiene validez a corto plazo.

El iridiscente pensar políticamente

En la nota previa al ensayo *Maquiavel et Nous*, Louis Althusser patentiza, retomando a De Sanctis, el estado que nos deja cuando leemos a Maquiavelo: “Absentos”⁸. El asombro Maquiavelo se apodera de nosotros, dice Althusser. Es una perturbación que con su prosa abre “espacios entre otros espacios”.⁹

Así pues, a lo largo del ensayo se lee lo que le inquieta a Althusser: ¿Maquiavelo es un “pensador político”? De aquí reverdecerá la pregunta ¿qué es pensar políticamente? Althusser encuentra la respuesta que pensar, es pensar bajo lo que impone la *coyuntura*, es decir bajo el presente donde se encuentra un problema. Un problema que es político y por tanto no es una relación teórica, sino una relación política es decir “una relación de *práctica política*”¹⁰. Y tal inconveniente exige una intervención para modificar la realidad y crear un nueva. Entonces, Althusser lee en Maquiavelo su actitud de pensar políticamente la política, es decir, entender la política como práctica. La política como exceso del acto mismo de pensar. O podemos interpretarlo como el pensar que exige la eminente sensación de estar vivos, y nosotros agregamos un vivir que es político.

En este sentido, Maquiavelo da cuenta de la querella de su tiempo. La coyuntura de una Italia dirimida, despojada, en ruinas, impotente, apelando a su unidad. Frente a este horizonte, requiere una intervención que es práctica, que es histórica, que es política y que es subjetiva.

Esta subjetividad es el lugar que ocupa el Príncipe Nuevo, quien es el operador de la intervención práctica para fundar “lo nuevo”. Ahora bien, ¿qué es lo nuevo? Es aquello que no existido jamás. Un príncipe que funde algo nuevo, un príncipe virtuoso que tiene como horizonte la unidad italiana, es decir un Estado que prevalezca en el tiempo¹¹. Aquí el francés se alza diciendo “A esta forma Maquiavelo le da un nombre: el Príncipe. Un individuo de excepción, dotado de *virtù*, quien, partiendo de la nada o de

⁸ Althusser, L., « Maquiavel et Nous », *Écrits philosophiques et Politiques*, Vol.II, Imec, Paris, 1995. Traducción al español de Beñat Baltza Álvarez, *Maquiavelo y nosotros*, Akal Ediciones, Madrid, 2004, p.43.

⁹ Althusser, *op. cit.*, p.44

¹⁰ Althusser, *op. cit.*, p. 55

¹¹ Al respecto véase: Funes, E., *La desunión. República y no-dominación en Maquiavelo*, Editorial Gorla, Buenos Aires, 2004.

algo, sabrá modificar las fuerzas propias para unificar a la nación italiana bajo su dirección”¹².

Para Althusser la política es exceso, y los distintos espacios que ocupa el teórico y el político se articulan de muy distinta manera. El primero es impersonal, carente de sujeto; el segundo se ordena en torno a la intervención subjetiva que es un lugar abierto y vacío, tiene una productividad que es el salto a la práctica, apertura de una intervención indeterminada, subjetiva.

Así pues, la fundación es concebida como exceso y la práctica política en exceso con la teoría. Una práctica fundadora que opera en lo nuevo rebasando a lo presente. Es la fundación del tiempo cero que trae al ser lo que no existe.

La subjetividad como exceso, es decir la intervención política fundadora es pensada como exterioridad de lo existente que sale de la historia; una nueva subjetividad capaz de perpetrar el movimiento fundador, movimiento sostenido en la nada, allende del presente pero que servirá para el fin de la unidad nacional. Príncipe Nuevo que funda lo nuevo.

Pero el proyecto del Príncipe, dice Althusser no es el de un hombre sino el programa de un pueblo. Un estado que dure se sostiene “en la potencia de un pueblo libre”¹³, guardián de la libertad romana pues sólo desea no ser dominado ni oprimido por los grandes.

Althusser ilumina como lo nuevo implica lo nuevo; la temporalidad implica subjetividades; la subjetividad puede ser desplegada como eficacia de lo propio, como *virtú*; la parte que es el todo, o el medio que es el fin. Procuradores que hacen la eficacia interna y externa de la práctica política.

La práctica política de fundación, en cifra de Althusser puede leerse en clave de interioridad, pues reconoce un sujeto histórico nuevo que a su vez realice ese movimiento de hontanar, exterior a la coyuntura presente, pero interior al mismo proyecto que él lleva a la práctica.

El momento de fundación es el momento de comienzo, de inicio, que demanda una voluntad, un hombre que instituye el nuevo orden. Luego, para la estabilidad de la

¹² Althusser, L., « Maquiavel et Nous », *Écrits philosophiques et Politiques*, Vol.II, Imec, Paris, 1995. Traducción al español de Beñat Baltza Álvarez, *Maquiavelo y nosotros*, Akal Ediciones, Madrid, 2004, p.57.

¹³ Hacemos referencia a la lectura de Funes que en clave spinoziana de la proposición VIII de la Cuarta Parte de *Ética* de Spinoza. Véase Funes, E., *La desunión. República y no-dominación en Maquiavelo*, Editorial Gorla, Buenos Aires, 2004, p. 132.

cosa política, su duración le corresponderá a otro sujeto, el pueblo. De esta manera, la cosa política durará si la sostienen muchos. Acaecen con estos dos sujetos dos momentos históricos: la monarquía en la fundación y la república en las leyes. Pero lo que quiere mostrar Althusser es que lo que realmente le importa a Maquiavelo no son las tipologías sino la fundación de un *stato* que dure, del que Roma es el ejemplo por antonomasia. Las tensiones entre príncipe y pueblo, fundación y duración, novedad y estabilidad completados en la durabilidad de un estado.

Siguiendo nuestro argumento de pensar la política en clave de interioridad es necesario adentrarse nuevamente a la diádica virtud/fortuna. La fortaleza de una ciudad dependerá de la capacidad de tomar sus propias decisiones en términos de eficacia frente a los avatares de las contingencias, de la fortuna. La política en términos de subjetividad orientada a los éxitos según la eficacia de intervención política.

La última forma de interioridad es la relación de los medios con los fines, pero medios que no son externamente al fin sino que sometidos a la lógica de los proyectos políticos, son el fin que debe realizar. Son partes que actualizan al todo. Así pues, el ejército popular como medio para construir a la nación, deviene el mismo en una nación anticipada.

Reverberaciones en torno al momento excepcional

Desde la rigurosidad analítica de Pocock hasta la novedad interpretativa de Althusser, proponen una sugestiva propuesta para reflexionar en los conceptos de innovación y práctica política dentro del horizonte del Príncipe Nuevo pensando en torno al momento excepcional de lo político. Un momento fundante conjurado por la decisión excepcional. Una decisión *in extremis* que suspende todo orden previo configurando nuevos sentidos. Suspende el presente configurando un nuevo tiempo.

La innovación política, en su condición de inefable y fallido, desestabiliza el orden y a partir de ahí es vulnerable a la fortuna en un mundo que deviene en contingente. Con Pocock podemos decir que la virtud es la fuerza de innovación, pues es la única manera que los hombres dominan su fortuna en un mundo deslegitimado. Frente a un mundo donde ha perdido toda legitimidad trascendental, la virtud eminentemente política puede tener hacer frente y combatir lo que depara un mundo sin

la legitimidad tradicional. Sólo podrá fundar un nuevo mundo un sujeto virtuoso es la llave para adquirir el poder. La innovación tiene el desafío de construir la legitimidad política. Así pues se establece asociación semántica evidente entre virtud e innovación entendida como un algo por hacer más que como un acto ya acaecido.

Con Althusser aseveramos la apelación de una voluntad política en un momento de inestabilidad política que aglutine y depara una nueva configuración del mundo.

En ambos entendemos hay una decisión (o un acto de innovación o práctica política) que nace de la nada, no tiene otro fundamento que el de una mera subjetividad que se afirma y que decide qué es el orden, y qué es el bien de una comunidad. No es un mero gesto arbitrario, sino el origen de todo ordenamiento. En este sentido, la fuente de legitimidad no es normativa sino política. Es decir, frente a una situación conflictiva, que pone en jaque las instituciones vigentes es la decisión, propiamente política, el impulso generador de un orden nuevo. Son momentos de creación, de ruptura que exigen una voluntad política. Es el tiempo cero que corre a partir de la institución del orden. Es la suspensión del presente, y ahí escuchamos oír a un principio nuevo que también decide sobre lo verdadero y lo falso en la medida que instituye la realidad, que no podría ser falsa sin ser falso él también.